

ct

La ciénaga

de
Antonio Miguel Morales

(fragmento)

A todos aquellos que luchan cuando el mar se pone bravo.
En especial a mi padre.

I. Mar adentro.

El cumpleaños

Sobre la ciénaga observan los fuegos artificiales, que se reflejan, impúdicos, en el azogue. Es de noche. Migra se desviste. Ceremoniosamente coloca su ropa y su arma junto a la orilla.

MIGRA

¿No te bañas?

HURÓN

...

MIGRA

¿Y las flores?

HURÓN

He venido a rezar.

MIGRA

¿Por alguien?

HURÓN

Por todos.

MIGRA

¿Por alguien en especial?

HURÓN

Por mi hermano.

MIGRA

¿Y eso?

HURÓN

Hoy es su cumpleaños.

MIGRA

¿Y lo celebras en la ciénaga?

Hurón no contesta. Arroja una flor.

La oración

Hurón, de rodillas, pronuncia una oración. El murmullo se cuelga de las hojas de los árboles.

MIGRA

Los rezos son como el levante. Lo vuelven a uno loco.

HURÓN

Siempre es preciso guardar respeto.

MIGRA

Y saber a quien guardarlo. Eso también es importante.

Hurón se quita la gorra y, reverencialmente, se la lleva al pecho.

MIGRA

Tu pena no los rescatará del fondo de la ciénaga.

HURÓN

Ni tu alegría los salvará del olvido.

MIGRA

Anda, ven conmigo, que se nos quite la galbana.

HURÓN

...

MIGRA

¿No vienes?

HURÓN

¿Y ese interés?

MIGRA

Debes de estar cansado de trabajar... Y eres como de la familia.

HURÓN

Vengo de año en año... De verbena en verbena.

MIGRA

Ya te lo he dicho: como de la familia...

HURÓN

A mí sólo me suena tu cara.

MIGRA

El año pasado fue tu madre quien trajo las flores.

HURÓN

...

MIGRA

Y el anterior, y el anterior...

HURÓN

Parece que controlas.

Hurón besa una flor y la arroja a la ciénaga.

HURÓN

Se oyen voces.

MIGRA

Normal. La gente se divierte.

HURÓN

Las voces están mezcladas con algas.

MIGRA

¡Las voces están mezcladas con vino!

HURÓN

Me han dicho que a veces en la superficie de la ciénaga flotan dientes de leche.

MIGRA

Si no te metes en el agua se te va a derretir el esqueleto.

HURÓN

También me dijeron que en ocasiones los pescadores apresan ojos horrorizados en la noche, y que cuando lo hacen enloquecen.

MIGRA

Patrañas.

HURÓN

Porque pueden ver en ellos el camino andado por los que buscan refugio.

MIGRA

...

HURÓN

El guiño de la sirena que anuncia los remolinos.

MIGRA

...

HURÓN

Algunos la llaman el Tritón.

MIGRA

...

HURÓN

Cuando el Tritón se acerca, la ciénaga ya les ha robado el alma a los extranjeros.

MIGRA

Más patrañas...

HURÓN

Sus cuerpos yacen en las bodegas como escupitajos de Poseidón.

Migra escupe sobre la ciénaga.

MIGRA

¡Sandeces!

HURÓN

Y el Tritón llega como portador de un mensaje para los que conservan la vida.
Desde las profundidades.

MIGRA

¿Qué mensaje?

HURÓN

¡Tarde o temprano se encontrarán delante de la corona de espinas! ¡Ellos también se encontrarán
delante de la corona de espinas!

Hurón señala la valla.

Hurón va arrojando las flores una a una.

Un pez volador irrumpe de pronto en el horizonte.

El destello de sus alas lo ilumina todo.

La criatura.

Migra husmea. En torno a él todo se vuelve sospecha.

MIGRA

¿Por qué has venido a rezar? Debes de estar agotado.

HURÓN

...

MIGRA

...

HURÓN

Mis padres me contaron que el mismo día que yo nací la ciénaga vomitó una criatura hermosa...

MIGRA

...

HURÓN

El mismo día que nací yo...

MIGRA

...

HURÓN

Ellos viajaban con los animales y el tiovivo.

No era tiempo de norias todavía. Y de pronto la vieron en la orilla. Hermosa como una cruz sin penitencia.

Y la criatura traía otra criatura dentro.

Apenas llegó a la orilla y se sentó a parir.

Mi madre la auxilió.

Acababa de parirme a mí, entre las mulas, y con las enaguas todavía mojadas de sangre lo ayudó a nacer a él.

MIGRA

Se cuentan cosas...

HURÓN

Parió en la playa.

MIGRA

¿Y?

HURÓN

Antes de morir miró a mi madre y dijo algo.

MIGRA

¿Y tu madre la entendió?

HURÓN

Mi madre dice que hablaba un lenguaje hecho de manos y de bocas que todo el mundo puede entender.

Protéjalo, sea usted su madre, dice que dijo antes de cerrar los ojos.

Sus palabras eran la música que adornaba su muerte.

Dice mi madre que cree que fue la primera vez en su vida que supo qué era la poesía.

Habitaba la belleza en su último hálito.

Cerró los ojos.

Su madre apenas pudo ofrecerle el pecho.

Murió alumbrándolo a él.

Mi madre le ofreció el suyo.

Somos hermanos de leche.

Nacimos el mismo día.

Un pecho para cada uno.

Cuando comprobaron que su madre estaba muerta, mis padres lo montaron en el carromato.

Aquella decisión de mis padres lo convirtió en mi hermano.

Pero según me cuentan, apenas recorrimos unos metros.

Hasta la imagen del dios que preside la colina.

Allí nos asaltaron unos bandidos. Sabían a por quien venían.

El morenito. Los señores quieren al morenito, dice mi madre que dijo uno de ellos.

Y los señores se llevaron a mi hermano.

El mismo día en que nació yo.

Tal día como hoy.

El día de mi cumpleaños.

MIGRA

¿Y quiénes eran los señores?

HURÓN

...

MIGRA

¡Te he hecho una pregunta!

HURÓN

Mi madre dice que se sintió observada en todo momento. Y éste es el lugar donde nació mi hermano.

Así que no podían andar muy lejos.

Hurón clava su mirada en la puerta del cortijo.

MIGRA

¡No es tu hermano!

HURÓN

...

MIGRA

...

HURÓN

También me dijo que no volviera a la ciénaga. Que ya perdió aquí a un hijo.

MIGRA

...

HURÓN

Por eso yo no he venido nunca.

MIGRA

¿No?

HURÓN

Pasaba de largo.

MIGRA

Pero hoy...

HURÓN

Pero hoy he venido a traerle flores en su nombre...

MIGRA

A ella no la he visto este año.

Hurón se santigua.

HURÓN

Ella ya no volverá. De tanto visitar el cielo con la noria decidió quedarse en él.

MIGRA

...

HURÓN

El morenito... Los señores quieren al morenito...

Tal día como hoy.

El mismo día de mi cumpleaños.

La revelación

MIGRA

¿Te has dado cuenta?

HURÓN

...

MIGRA

¿Tu madre es su madre, no es así?

HURÓN

Así es.

MIGRA

Entonces tú también perteneces a la ciénaga.

HURÓN

...

MIGRA

¿Te das cuenta?

HURÓN

...

MIGRA

¿Has contado esa historia a mucha gente?

HURÓN

...

El limbo.

Hurón no deja de mirar la puerta del cortijo. Por su tensión, pareciera que diese la espalda a una jaula de fieras.

MIGRA
¡Báñate!

HURÓN
Se oyen voces. Creo que el limbo está en el fondo de la ciénaga. Y los extranjeros como su madre vagarán por él hasta encontrar un suelo firme. Las voces no son de este mundo.

MIGRA
Los extranjeros jamás podrán llegar a tierra firme. Los extranjeros sólo pueden dejar de ser extranjeros al otro lado de la ciénaga. No sé por qué se empeñan en venir. Míralos. Se intuyen en el fondo, con la piel vuelta verdina y los ojos mordidos por los cangrejos.

HURÓN
Por eso se escuchan voces.

MIGRA
Sabes que conmigo no te pasará nada.

HURÓN
¿Qué esconden ahí?

Hurón señala la puerta cerrada a cal y canto. A través de un ventanuco se intuye la luz.

MIGRA
Dentro de un rato vendré a hacerles una visita.

HURÓN
No te he preguntado eso.

MIGRA
...

HURÓN
Alguien se oculta para mirarnos.

MIGRA
¿Cómo lo sabes?

HURÓN
Lo sé...

MIGRA
¿No será que te lo imaginas?

HURÓN
Puede ser.

MIGRA
La imaginación es traicionera.

HURÓN
Pero a veces prepara la simiente de la verdad.

MIGRA
Que también es a veces traicionera.

HURÓN
...

MIGRA
Y puede venir a lomos de un cuervo negro.
Porque la verdad y la mentira luchan por el mismo mísero mendrugo de pan.
Pero sólo en un lado están los vencedores.

Sonora carcajada.

Así que tú sabrás de qué lado ponerte.
Yo ya lo he decidido.
En mi casa siempre ha sido así.
Y no creas que hemos pasado hambre.
En la frontera uno no pasa hambre si sabe cuál es su lugar.
Por supuesto debe pertenecer a él.
Uno no puede elegir el lugar al que quiere pertenecer.
Faltaría más.

La valla

Migra salpica a Hurón. Hurón se retira. Al hacerlo, se hiere con las espinas de la valla.

HURÓN

Apenas me he rozado y me he rajado la piel.

MIGRA

Exagerado.

HURÓN

¿Hasta dónde llega la valla?

MIGRA

Tú lo sabrás... Eres feriante. Siempre andas moviéndote...

HURÓN

Pero la valla nunca está parada.

MIGRA

Pues llegará hasta el fin de tus pensamientos.

HURÓN

Mis pensamientos llegan lejos.

MIGRA

Ya te lo he dicho.

HURÓN

Algunos se colarán, como nosotros nos hemos colado, pero al revés.

MIGRA

Es muy difícil. Nosotros hemos pasado porque éste es mi puesto de guardia. Y ser la autoridad te da ventajas. Además, mientras más al sur, peor. Por eso ahora acuden a las islas. Es más fácil. En el centro de la ciénaga hay islas. ¿No lo sabías? Las moscas lo saben de sobra.

HURÓN

...

MIGRA

Las moscas son puñeteras.

A veces cuesta atraparlas.

Otras veces caen ellas solas en la trampa.

Pero es importante siempre estar alerta.
A nadie le gusta que se le llene el plato de moscas.
A nadie le gusta vivir rodeado de moscas.

Migra silba mientras reiteradamente dibuja con su índice en el aire el gesto del infinito en dirección al Sur.

HURÓN

...

MIGRA

Si sigues hacia abajo la valla se confunde con la línea del horizonte. Es imposible franquear la ciénaga. Y mientras más al sur más guardias, por supuesto.

HURÓN

¿Cómo lo sabes?

MIGRA

Una vez estuve destinado allí.

HURÓN

...

MIGRA

¿No vienes?

HURÓN

Y es verdad que hay brazos, piernas y ojos colgados del alambre.

MIGRA

Exageras. De vez en cuando, a lo mejor... pero no te vas encontrando restos de moscas por ahí todos los días... No te creas todo lo que oyes.

HURÓN

Creo a mis ojos.

MIGRA

...

HURÓN

¿Por qué los llamas moscas?

MIGRA

Porque acuden a la mierda. La única diferencia es que ellos no lo saben.

Los bultos.

Migra saca a la orilla una red.

HURÓN

Parece que hoy no ha habido suerte.

Migra señala las trallas de otra red desplegada mar adentro.

MIGRA

Todavía no hemos acabado.

Hurón se sobresalta.

HURÓN

¡Se ven bultos a lo lejos!

MIGRA

No me digas que vamos a tener trabajo extra.

Migra se coloca la mano sobre la frente, intentando ver más allá. Se entretiene en deshacer los nudos de la red.

MIGRA

El viento sopla de poniente. Hoy es difícil que lleguen.

HURÓN

¡Pues yo estoy viendo bultos!

MIGRA

Tú has trabajado más de la cuenta.

HURÓN

¡Te extrañará la posibilidad!

MIGRA

Ni me extraña ni me deja de extrañar. Los bultos, bultos son. Y mientras sigan siendo bultos no nos quitarán el pan de la boca.

HURÓN

Sobre todo si se quedan sin aire.

MIGRA

¿Es posible que no entiendas nada?

¿No has oído hablar de las tortugas gigantes?

Viajan con la casa a cuestas, y acuden en la noche a la orilla de la ciénaga para enterrar sus huevos en la arena.

Algunas veces sus crías consiguen volver a la ciénaga cuando salen del huevo.

Otras veces son devoradas por las alimañas.

Los bultos que ves son las tortugas que esperan a sus crías noche tras noche.

Siglo tras siglo.

Porque no saben que las alimañas tienen el pico certero.

Y las crías de tortuga el caparazón débil.

Eso será lo que has visto.

Los bultos son las tortugas gigantes agazapadas tras la ola.

Esperando a sus crías.

HURÓN

Yo sé muy bien lo que he visto.

MIGRA

...

HURÓN

Y es verdad que las alimañas tienen el pico certero.

La amnesia

HURÓN

Antes éramos nosotros los que viajábamos.
Éramos nosotros los que buscábamos.
Ya nadie se acuerda.

MIGRA

¿Y cómo lo sabes?

HURÓN

Lo contaban mis padres.

MIGRA

¿Qué decían?

HURÓN

Que todos fuimos extranjeros alguna vez.
Con menos papeles que una liebre.
Me lo contaron mis padres.
El que no ha salido no lo sabe.
Por tierra salieron ellos.
Entonces no había ciénaga.
Vino uno y se llevó a siete.
En un furgón con menos papeles que una liebre.
Clandestinos.
Sin perras.
Sin trabajo.
Sin comida.
Sin idioma.
Allí...

MIGRA

...

HURÓN

La amnesia es la enfermedad de las fronteras.

MIGRA

...

HURÓN

Y volvieron con el ti vivo.

MIGRA

...

HURÓN

Lo pasaron mal, pero volvieron con el tiovivo.

MIGRA

...

HURÓN

Y con el tiempo el tiovivo se convirtió en noria.

MIGRA

...

HURÓN

Honradamente se ganaron la vida allí.

MIGRA

...

HURÓN

Gracias al éxodo.

MIGRA

...

HURÓN

La única patria debiera ser el éxodo.

MIGRA

...

HURÓN

Todo el mundo en continuo éxodo.

MIGRA

No sabes lo que dices.

HURÓN

Como los pájaros.

MIGRA

Qué disparate.

HURÓN

Cambian de continente sin visado ni permiso.

MIGRA

Pues ya sabes...

Migra hace el gesto de volar y su carcajada asusta a las gaviotas.

HURÓN

Así se evitarían ciertas cosas.

MIGRA

¿Qué cosas?

HURÓN

Los mapas servirían sólo para no perderse.

Las redes

Migra repliega la red sobre el suelo.

HURÓN

Las banderas son como esa red.

MIGRA

...

HURÓN

Una vez que entras en ella ya no logras escapar.

MIGRA

...

HURÓN

Es imposible ver más allá.

MIGRA

¿Me ayudas a doblarla?

HURÓN

No me gustan las redes.

Hurón ayuda a Migra.

MIGRA

Las redes nos sustentan.

HURÓN

A costa de la muerte.

MIGRA

De todas maneras, antes de nacer ya estaban muertos.

HURÓN

Eso nos iguala.

MIGRA

...

HURÓN

Tú y yo también estábamos muertos antes de nacer.

MIGRA

Pero tenemos las redes.

HURÓN

Pero tenemos las redes.

Migra intenta cargarse la red sobre los hombros. Se le deshace.

MIGRA

Ayúdame.

HURÓN

No pesa.

MIGRA

Pero se me cae.

HURÓN

Depende de para quien.

MIGRA

¿Qué dices?

HURÓN

Las redes pesan más o menos depende de para quien.

Pasan la red por debajo de la valla. La colocan delante de la puerta. Hurón pega el oído.

MIGRA

Vamos.

Vuelven a la ciénaga.

HURÓN

Se oía mucho ruido ahí adentro.

MIGRA

No me di cuenta.

HURÓN

¿Para qué dejamos la red en la puerta?

MIGRA

Algunas veces salen a pescar. Les será de utilidad.

HURÓN

Está bien ser generoso.

MIGRA

...

HURÓN

¿Pero acaso alguien puede comer peces de la ciénaga?

MIGRA

¿Qué les pasa a los peces de la ciénaga?

HURÓN

Dentro de ellos puedes encontrar cualquier cosa.

MIGRA

No hay que ser delicado, hombre.

HURÓN

Para ser caníbal hay que nacer caníbal.

Migra deja sonar su carcajada asimétrica.

El susto

HURÓN

La gente dice cosas.

MIGRA

¿Qué cosas?

HURÓN

Tú las sabes tan bien como yo.

MIGRA

¿Qué cosas?

HURÓN

¡Tú las sabes mejor que yo!

MIGRA

¡Habla!

HURÓN

...

Migra se sumerge de repente en la ciénaga.

HURÓN

¿Dónde te metes?

Migra no aparece. Está oculto bajo el agua. Hurón se sienta en la orilla.

HURÓN

No me gustan esas bromas.

El aire trae aromas de algodón de azúcar envueltos en música de charanga.

HURÓN

Parece que todavía no han cerrado la última caseta. La gente tiene ganas de verbena.

¿No sales?

Resistes bastante bajo el agua. Se nota que estás entrenado. Conoces bien la ciénaga, eso se nota. Yo no resistiría tanto. Pero tarde o temprano saldrás. Tarde o temprano todos salen. Todos salen... tarde o temprano.

Hurón se aproxima al ventanuco. Hace el gesto de oír. Se siente observado.

HURÓN

¿Quién vive?

*Nadie contesta. Hurón se acerca a la ciénaga. Busca a Migra desesperadamente.
Tira una piedra a la puerta cerrada a cal y canto.*

HURÓN

¡Ayuda! ¡Un hombre se está ahogando!

Se acerca a la casa para buscar ayuda. En ese momento sale Migra de la ciénaga.

MIGRA

Se ve que me tienes cariño...

HURÓN

Me habías asustado.

MIGRA

Ni se te ocurra acercarte.

Hurón vuelve sobre sus pasos.

La maquila

MIGRA

¿Tanto cariño me tienes?

HURÓN

No me gusta que la gente se ahogue.

MIGRA

Es solo que no estás acostumbrado.

HURÓN

Hay costumbres imposibles de mezclar con la vida.

MIGRA

...

HURÓN

La vida y la muerte son como el agua y el aceite.

MIGRA

...

HURÓN

¿Por qué no me puedo acercar?

MIGRA

No son horas de molestar a nadie.

HURÓN

Se oye mucho jaleo. Ahí vive mucha gente. Y están trabajando. No paran de trabajar. ¿No oyes?

MIGRA

Te equivocas.

HURÓN

¿Cómo que me equivoco?

MIGRA

¡Te equivocas!

HURÓN

A veces parece que vivimos en dimensiones opuestas.

MIGRA
Así es la frontera.

HURÓN
...

MIGRA
Lo que existe no se ve...

HURÓN
...

MIGRA
Y lo que se ve no existe.

HURÓN
...

MIGRA
¿Has entendido?

Hurón hace el gesto de oír.

MIGRA
Tienes oído de topo.

HURÓN
¡Es imposible que tú no lo oigas!

MIGRA
¡Y lengua de culebra!

HURÓN
...

MIGRA
Hablas más de la cuenta.

HURÓN
¿?

MIGRA
¿Por qué quieres saber tanto?

HURÓN
Con toda la gente que hay ahí adentro, alguien puede saber algo de mi hermano...

MIGRA
Posiblemente.

HURÓN
... Y me gustaría hablar con alguien...

MIGRA
¿De tu dimensión?

HURÓN
...

MIGRA
¿O de la mía?

La sospecha

HURÓN

¿No me vas a contestar?

MIGRA

¿Qué quieres ahora?

HURÓN

¿Quién vive ahí?

AGENTE CENSAL

Dentro de un rato vendré a hacerles una visita.

HURÓN

No te he preguntado eso.

MIGRA

...

HURÓN

Siempre se oye mucho ruido dentro.

MIGRA

...

HURÓN

Es un murmullo silencioso, como una gota de tormenta.

Y a veces parece que estuvieran cosiendo el mundo.

Creo que dentro hay máquinas de coser.

Tac tac tac tac.

Muchas máquinas de coser.

MIGRA

...

HURÓN

¿No lo oyes?

MIGRA

Tienes mucha imaginación.

HURÓN

La gente dice cosas.

MIGRA
¡Habla!

HURÓN
Algunas veces caen exhaustos.

MIGRA
¿Quiénes?

HURÓN
Los extranjeros.

MIGRA
Los refugiados.

HURÓN
Sólo es refugiado aquel a quien se le da refugio. Las palabras tienen las patas muy cortas. Los que buscan refugio no son refugiados. Sólo caminan. Sólo huyen. Del miedo a la indolencia. No le llames refugiado si no le das refugio.

MIGRA
Nos quitan el sueño.

HURÓN
Ni siquiera tienen una cama para morir.

MIGRA
Los quemadores de iglesias.

HURÓN
Vienen del agua, no del fuego.

MIGRA
Los que algo habrán hecho.

HURÓN
Apátridas ateridos.

MIGRA
Rebaño de parias.

HURÓN
Los hambrientos.

MIGRA
Los que vienen a robarnos el pan.

HURÓN

Los sedientos.

MIGRA

Los que nos requisan la leche y el agua.

HURÓN

Los recibidos con sed y con sal.

Migra mea en la ciénaga.

MIGRA

Mira si tienen para beber.

HURÓN

¿Orines de la ciénaga?

MIGRA

Hay que marcar el territorio.

El agente salpica a Hurón.

Hurón se retira asqueado.

Las moscas

Migra tira de la red.

MIGRA

Ayúdame. Parece que ha caído un bicho grande.

Hurón lo ayuda. Junto a un gran fardo, la red porta un bulto. Hurón comienza a rezar delante de él. Migra atrapa el fardo y lo coloca a buen recaudo.

MIGRA

¿Qué haces?

HURÓN

Rezo por su alma.

MIGRA

¿Por el alma de una mosca?

Mientras Migra se viste, se oye a Hurón murmurando una oración, de rodillas junto al bulto.

MIGRA

¿Cómo le rezas? Se les reza a los ciudadanos, no a los extranjeros.

HURÓN

¿Y eso quién lo decide?

MIGRA

Lo decide la ley.

HURÓN

¿Y quién hace la ley?

Hurón persiste: Padre nuestro que estás en los cielos...

Los ciudadanos

HURÓN

(Ceremonioso).- Los derechos humanos son inalienables. Tremenda mentira.

MIGRA

Los humanos sí, pero los extranjeros no.

HURÓN

Si ellos lo supieran no vendrían.

MIGRA

¿Si supieran qué?

HURÓN

Que aquí también vivimos encerrados.

MIGRA

¿Por qué dices eso?

HURÓN

Si la valla separa dos mundos, dime qué mundo queda dentro y qué mundo queda fuera.

MIGRA

Está muy claro. Los que ponen la valla lo hacen para quedarse dentro.

HURÓN

Es verdad que está claro. Para situarse dentro de un mundo se colocan fuera de otro. Y eso también está claro.

MIGRA

...

HURÓN

No somos nada más que humanos.

MIGRA

Bueno. Si tú lo dices puede que sea verdad. Es lo que le sucede a las mentiras a fuerza de repetirse. Si quieres que sean humanos, pues que lo sean.

HURÓN

Eso.

MIGRA

Pero jamás serán ciudadanos.

HURÓN

...

MIGRA

Los ciudadanos somos nosotros. Y para ser ciudadano no basta con ser humano. Para ser ciudadano sólo es necesario no ser extranjero.

Silencio.

MIGRA

Nadie va a preguntar por ellos si llegan.

HURÓN

Y nadie va a preguntar por ellos si no llegan.

MIGRA

Venga. Vamos. Su destino será alimentar a los emperadores de la ciénaga.

HURÓN

No tienen destino.

MIGRA

Que no lo dudes.

HURÓN

¿Lo conoces tú?

MIGRA

Su único destino es la ilegalidad. Ser ilegal es su destino porque hemos logrado expulsarlos por siempre de la ciudadanía.

¡Y nuestro trabajo nos ha costado!

HURÓN

...

MIGRA

¿A qué esperas?

HURÓN

¿Qué harías si tu familia te arrojara de bruces a la calle?

MIGRA

No se atreverían jamás.

HURÓN

Pues imaginemos entonces que te vas porque quieres, pero un buen día te salen llagas en los pies y no encuentras un hogar donde descansar tus pies llagados, o tu alma aterida no encuentra un candil que la acomode a su lumbré.

Migra quiere contestar.

Migra no encuentra palabras.

Migra chilla.

MIGRA

¡Eso no va a pasar!

Hurón sigue rezando.

El milagro

HURÓN

¡Vive! ¡Todavía vive!

MIGRA

¿Cómo?

HURÓN

¡Está mirándome! ¡Ha abierto los ojos!

Migra deja su camisa a medio abrochar y se acerca a ellos.

MIGRA

Agárralo por las piernas.

HURÓN

¿Qué dices?

MIGRA

¡Que lo agarres por las piernas! ¡Ni muertos ni medio muertos nos sirven!

HURÓN

¿Cómo que no nos sirven? ¿Para qué?

MIGRA

...

Migra se dirige hacia su ropa. Blande su revólver en el aire antes de enfundarlo en su cartuchera.

MIGRA

¿Me ayudas o no me ayudas?

*Hurón lo agarra por los pies.
Hurón lo suelta.*

HURÓN

Tiene los pies fríos.

Migra arrastra el cuerpo. No se ha dado cuenta de que Hurón ha desistido. Cuando lo ve lo encañona. Hurón vuelve a agarrarlo.

MIGRA

¡Ahora mismo!

HURÓN

Tristes armas si no son las palabras. *

MIGRA

...

HURÓN

El corazón le late en el tobillo.

MIGRA

...

HURÓN

Cada latido que abortes lo abortarás también en el tuyo.

MIGRA

...

HURÓN

¿No tienes padres ni hijos?

MIGRA

¿Quieres hacer el viaje con él?

HURÓN

La ciénaga volverá a traerlo.

MIGRA

Pero entonces sólo tendremos su cuerpo. Su alma descansará en el fondo, junto a las criaturas invisibles. Si lo encuentran en la orilla con un hálito de vida, mañana tendré que pasar el día arreglando papeles. Será la ruina de mi verbena.

HURÓN

Pero la única forma de repatriarlo es tenerlo de cuerpo presente. Al menos debería tener derecho a volver, aunque fuese muerto.

MIGRA

¿A volver a dónde?

HURÓN

A dondequiera que esté su hogar.

Migra suelta una de sus grandes carcajadas.

MIGRA

No digas tonterías. Buscaba hogar porque no tenía hogar.

Silencio roto de nuevo por las carcajadas.

A Hurón no le queda más remedio que colaborar.

El cuerpo cae en la ciénaga y las ondas que provoca al caer estrangulan la calma de un universo indolente.

Plof.

El descubrimiento

Hurón se arrodilla y reza. Se levanta y descubre al alcalde, que entra en la casa. Las puertas se han abierto para él.

MIGRA
¡No mires!

HURÓN
Ahora comprendo.

MIGRA
¿Qué comprendes?

HURÓN
Lo que acaban de ver mis ojos.

MIGRA
¿Tus ojos han visto algo?

HURÓN
Sí.

MIGRA
¿Y?

HURÓN
Lo mismo que los tuyos.

MIGRA
¿?

Silencio que rompe Migra con un grito.

MIGRA
¿Me puedes decir qué han visto tus ojos?

HURÓN
He visto dos bultos que saltaban la valla.

MIGRA
¿No me digas?

HURÓN

Y el alcalde los esperaba al otro lado.

MIGRA

¿Y qué hizo?

HURÓN

Les pasó un papel.

MIGRA

¿Y qué hicieron los bultos asaltavallas?

HURÓN

Firmaron el papel y entraron en la casa.

MIGRA

¿Y qué es lo que comprendes ahora?

HURÓN

La red ya no estaba en la puerta.

HURÓN

Se oyen cosas.

MIGRA

Estoy harto de oírte decir siempre lo mismo.

Migra grita.

MIGRA

¡¿Qué cosas?!

HURÓN

La frontera.

MIGRA

...

HURÓN

La frontera es la soledad. En ella no existen.

Por eso podéis obligarlos a trabajar.

De día y de noche.

Tejiendo la red.

Eso es lo que se oye.

Te dije que se oían cosas.

Yo ya las he visto.

Verdugos.

Los obligáis a ser esclavos de sí mismos.

MIGRA

...

HURÓN

La gente como tú se encarga de todo.

MIGRA

Se te olvida algo.

HURÓN

¿?

MIGRA

En la frontera no existen sospechosos.

Migra, encañonando a Hurón, lo conduce hasta la misma puerta de la casa.

HURÓN

Han firmado su condena. El alcalde se ha encargado de que lo hagan.

MIGRA

...

HURÓN

Y yo lo he visto.

MIGRA

¡Tú no has visto nada!

HURÓN

Y he firmado la mía.

*Hurón golpea desesperadamente la puerta.
Detrás del ventanuco alguien lo observa todo.*

HURÓN

El día de mi cumpleaños. Soy carne de cañón el día de mi cumpleaños.

MIGRA

Nunca mejor dicho.

*El revólver enfría la sien de Hurón.
Parece que las máquinas de coser han enloquecido.
Tac, Tac, Tac, Tac.
El disparo se confunde con el traqueteo.*

Una mancha en la pared.

La puerta se abre.

El mundo se cierra.

El mundo se cierra.

II. Tierra firme.

El origen

Una mujer, con un grillete en el tobillo, encadenada a un paredón, de espaldas a todo, recoge el agua de un grifo que gotea con un balde raído. Cuando consigue colmarlo, lo vuelca en un lebrillo de cinc. Y vuelta a empezar. Un hombre pone a secar pescado en un tenderete. La observa y se acerca. Escupe en el lebrillo.

JUAN PATRIA

No lo dejaré entrar. Escupiré gusarapos de odio en sus heridas.

MARÍA SELVA

No pedirá permiso. El permiso no lo conceden los dueños de la tierra. Son los únicos que no saben que la tierra no tiene dueños.

JUAN PATRIA

Por más que lo implorés no lo dejaré entrar. Clavaré puntillas en sus muñecas y sulfataré sus ojos con vinagre.

MARÍA SELVA

Llegará con el viento, como llegan las promesas sin cadenas.

JUAN PATRIA

Cerraré las ventanas. Cerraré las ventanas. ¡Cerraré las ventanas!

Juan Patria cierra las ventanas y el estruendo hace que María Selva tenga que taparse los oídos. Acaba de vaciar un nuevo balde en el lebrillo.

MARÍA SELVA

Llegará con la luna. Ya huelo su piel de camino. Mírala, en lo alto. Por su cara oculta se deslizan las promesas. Pero tú no las ves. Las promesas tan sólo las ve él. Por eso viene a buscarlas.

Ella abre la ventana, y hace el gesto de atrapar la luna entre los dedos. Él vuelve a cerrarla. Parece como que ladra.

JUAN PATRIA

Tapiaré las ventanas.

MARÍA SELVA

La hiedra trepará por el muro y encontrará alguna hendidura para llegar hasta mi pecho. Mi calostro será su primer beso. Ya noto la leche bullendo como la lava en un volcán.

JUAN PATRIA

Pues como lava te ha de quemar los pezones hasta dejártelos yermos, porque en esta casa no hay sitio para él. Convertiré sus huesos en molicie si se acerca.

Ella abre con disimulo de nuevo la ventana. Se oye un batir de alas. Él se acerca y pone junto a ella un recipiente con pescado. Ella devora un trozo de bacalao seco que ha caído al suelo.

MARÍA SELVA

Cuando llegue, tendré preparado un canasto con moras silvestres y queso tierno. Mi casa olerá a limones para recibirlo. Con lavanda bendeciré su cuerpo, para que no lo vuelvan a matar. Para aniquilar a los gusarapos del odio.

Él saca una porción de bacalao añejo de una talega. Con un cuchillo enorme retira la piel y se la arroja a ella, que la caza al vuelo.

La testigo

MARÍA SELVA

Era su destino.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

Morir por su hermano.

JUAN PATRIA

¿Qué sabrás tú?

MARÍA SELVA

Sólo quería buscar a su hermano.

JUAN PATRIA

Metió las narices.

MARÍA SELVA

Algún día se sabrá todo.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

Vuestra mirada turbia es un pozo ciego. Y el día menos pensado alguien descubrirá en él los cuerpos flotando.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

El aire se irá de la lengua. Por estos parajes siempre sopla.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

Asesino de tu estirpe.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

¿Es la forma que tienes de celebrarlo?

JUAN PATRIA

¿De celebrar qué?

MARÍA SELVA

Ya lo has oído antes.

JUAN PATRIA

¿Qué he oído?

MARÍA SELVA

Es tu cumpleaños. Venía a buscarte el día de vuestro cumpleaños.

Juan Patria chilla.

JUAN PATRIA

¡Como vuelvas a decirlo te atravieso!

Amenaza con un arpón a María Selva, que se protege el vientre y persiste en su trasiego.

El ultimatum

*Juan Patria despliega una red.
La red está repleta de agujeros.*

JUAN PATRIA
Cada vez vienen peor.

MARÍA SELVA
El peso que soportan es más grande cada día.

JUAN PATRIA
Depende. Hay días de seco.

MARÍA SELVA
Pocos. Mira hoy.

JUAN PATRIA
Hoy ha habido suerte.

MARÍA SELVA
Incluso de vacío pesa la muerte.

JUAN PATRIA
...

MARÍA SELVA
...

JUAN PATRIA
Hoy ha habido suerte.

MARÍA SELVA
¿A qué lado de la orilla?

Juan Patria acerca una red a María Selva.

JUAN PATRIA
La necesitamos para hoy.

María Selva no se mueve.

JUAN PATRIA
En tu estado es preciso tener algo que llevarse a la boca.

María Selva comienza a coser.

La hija

JUAN PATRIA

Hay que enseñar a los nuevos.

MARÍA SELVA

Seré la última redera. Me enseñó mi madre para que no me faltara el pan. Pero a mis hijos ha de valerles más el hambre.

JUAN PATRIA

...

MARÍA SELVA

El oficio me salva, ¿verdad?

JUAN PATRIA

Hay agujeros que no pueden reparar las máquinas. Da las gracias.

MARÍA SELVA

Hay agujeros que no se pueden reparar.

JUAN PATRIA

Tu madre sabía lo que se hacía enseñándote.

MARÍA SELVA

Así le pagaron los señores.

JUAN PATRIA

No le faltó un arenque. Mis padres no lo permitieron.

MARÍA SELVA

A ellos tampoco les faltó jamás. Eran sus manos las eternas tejedoras. Así le pagaron los señores. Y a ti te nutrió mi madre. Tienes por qué callar.

JUAN PATRIA

Murió en el cortijo. Tuvo techo.

MARÍA SELVA

Con las nervaduras deshechas de la tralla. Sus manos al final eran un sabañón sin descanso. Nunca tuvo descanso. Se le cayeron los dedos hartos de puntadas y salitre.

JUAN PATRIA

Pero se fue tranquila sabiendo que tú te quedabas con nosotros.

MARÍA SELVA

Esclava de los señores. Esa fue su crianza. Esa fue mi herencia. Pero todo llega a su fin.

JUAN PATRIA

Todo llega a su fin.

La madre

JUAN PATRIA

Hay que enseñar a los nuevos.

Como a ti te enseñó tu madre.

Es la única forma que tienes de salvarte. Y de salvarlos.

Tu madre.

Recuerdo que me mimaba. A mí también me mimaba. Pero me libré de convertirme en un corazón débil, como tú.

Un corazón hospitalario, como ella.

Sonora carcajada.

A los corazones débiles todo se le vuelve congoja.

En los corazones hospitalarios hasta las polillas son bien recibidas.

Y acaban devorando sus latidos.

Tu madre me acariciaba el pelo. Decía que lo tenía recio como la malla. Ella todo lo comparaba con la malla. Su mundo era reparar la malla. Sus manos huesudas no servían para otra cosa.

MARÍA SELVA

También te acariciaban el pelo.

JUAN PATRIA

Quería ganarse mi favor la vieja.

Y con él el de mis padres.

Pero los señores me enseñaron bien.

Yo no pertenezco a vuestro mundo.

Los señores me enseñaron bien.

¡Mis padres!

Por eso ella se empeñaba en hacerme carantoñas. Para volverme débil.

Pero un día lo hice.

Llevaba pensándolo un tiempo.

A esta bruja se le quitan las ganas de acariciarme.

Mi madre se sintió orgullosa cuando lo hice.

En realidad tu madre olía bien.

Le pasaba lo mismo que a ti.

Aquí todo olía a pescado menos ella.

Igual que ahora.

Todo huele a pescado menos tú.

Por eso hubo un tiempo en el que me aliñaste.

Me tuviste a tus pies. Estuviste a punto de volverme el corazón de trapo.

Ese olor...

Ese olor es vuestra argucia...

Por eso a mi padre le encantaba yacer con tu madre.

Por eso, yo, también...
 Mi madre lo sabía.
 Y los nervios se le volvieron tarántulas cuando a la tuya comenzó a crecerle el vientre.
 Del esclavo al amo. Faltó poco para que se pasara del grillete a las alas.
 Y los nervios se le volvieron tarántulas a mi madre.
 Ella, yerma como un rastrojo.
 Tu madre, fértil y puta.
 Pero naciste hembra.
 Y el destino quiso que a los pocos días llegase yo.
 El hijo de los señores.
 El que nació en buena hora.
 El día que mi madre me lo contó todo, lo hice.
 La traidora de tu madre ya no volvió a acariciarme el pelo.
 Se le quitaron las ganas.

Sonora carcajada.

Hasta aquel día tú y yo jugábamos juntos.
 A mi madre no le gustaba, pero siempre encontrábamos algún escondrijo.
 Nacimos el mismo mes del mismo año.
 Nos creció la piel con la misma luna.
 Pero cuando mi madre me lo contó todo, urdí el plan.
 Y lo hice.
 Todavía recuerdo su mirada.
 La mirada de tu madre.
 La misma del galgo cuando lo cuelgas del olivo.
 No pienses que me duele. Bien merecido lo tenía.
 Estaba cosiendo la malla. Como siempre.
 Pasé junto a su lado y me acarició el cabello. Como siempre.
 Entonces yo ya no pude consentirlo.
 Mi madre me lo había contado todo.
 - ¡Las manos juntas!, le dije.
 - ¡Las manos juntas!
 Se las amarré con una guita.
 - Agáchese, le dije mientras me desabrochaba la cremallera.
 Recuerdo sus manos como si todo estuviese sucediendo hoy.

Juan Patria amarra las manos de María Selva con una guita. Se desabrocha la cremallera.

Siempre las tenía encarnadas de la tralla, como tú.
 Tú estarías esperándome en la ciénaga. Es lo que solías hacer.
 Mi madre estaba detrás de mí.
 - ¿No has oído a mi hijo?, escuché que dijo.
 Ella se agachó.

Juan Patria amenaza a María Selva con el arpón. María Selva se agacha.

Entonces fue cuando lo hice.
Me meé en sus manos.

Juan Patria lo hace.

Se le quitaron las ganas de acariciar al hijo de los señores.
Y tú te quedaste esperándome.
Porque yo ya jamás volví a jugar contigo.
Aunque tu olor me hiciese volver a buscarte de vez en cuando.
Aunque un día estuvieses a punto de tumbarme.
Hasta hoy.

Sonora carcajada.

Hasta hoy.
Pero a ti se te van a quitar las ganas de traer extranjeros al mundo.

*Profundo silencio roto tan sólo por el llanto sordo de María Selva, que se incorpora e introduce las manos atadas en el balde.
Juan Patria la libera.*

JUAN PATRIA

Ahora puedes seguir trabajando.

*Sonora carcajada.
Selva parece protegerse el vientre con la red. Sus puntadas son precisas.
Silencio.
Mucho silencio.*

El extranjero

MARÍA SELVA

No podrás impedirlo. Entregaré mi estrella al extranjero.

JUAN PATRIA

¿Y cómo sabes que será extranjero?

MARÍA SELVA

Sólo los extranjeros llegan de vez en cuando. Los demás ya estamos aquí.

JUAN PATRIA

Cierto. Los demás ya estamos aquí, en la orilla que nadie habrá de usurparnos con su advenimiento. Rodeados de agua. Por Dios, que calle el mar...

MARÍA SELVA

Al menos nuestras sombras están aquí...

JUAN PATRIA

Al menos nuestras sombras se quedan para siempre. Eso es verdad. Por eso tú te quedaste. ¡Que calle el mar!

MARÍA SELVA

No lo niego. Y por eso me quedé. Me quedé para esperarlo. Porque llegará desde el mar.

JUAN PATRIA

¡Que calle el mar! Y con fuego he de quemar la planta de sus pies, para que no pueda irse ni quedarse el que por agua ha de llegar.

La esperanza

María Selva vierte un nuevo balde. Ahora cae un pequeño chorro del grifo, como una esperanza primigenia.

MARÍA SELVA

Si le haces daño me colgaré de la esfinge del Dios que preside la colina.

JUAN PATRIA

Yo mismo rodearé tu cuello con su cordón umbilical para que lo hagas.

El silencio cae de nuevo como una tormenta.

MARÍA SELVA

Se oyen pasos.

JUAN PATRIA

Se oyen pasos.

MARÍA SELVA

¡Se oyen pasos!

JUAN PATRIA

¡Se oyen pasos!

Ella recobra la esperanza del grito.

MARÍA SELVA

¿Hay vida fuera?

JUAN PATRIA

Si vuelves a gritar te patearé el vientre como si no hubiese mañana.

La visita

III. Epílogo con bichos.

El naufragio

Un extranjero, aturdido, se arrastra por la orilla buscando aire. La ciénaga acaba de escupirlo.

En su mirada se reflejan todos los migrantes del mundo.

Todos los apátridas.

Todos los refugiados.

Todos los desplazados.

Una sirena se escucha de fondo.

Juan Patria, desde la puerta, grita.

JUAN PATRIA

En mi mundo no entrarás.

María Selva sólo llora.

Sobre María Selva ya escupieron los gusarapos del odio.

María Selva canturrea una nana.

El extranjero logra levantarse. Se acerca a Juan Patria, pero éste mantiene las distancias apartándolo con un arpón. Llega a pincharlo.

EL EXTRANJERO

Vengo buscando otro mundo

Desde un mundo equivocado.

Que la ciénaga he cruzado

Y por poco no me hundo

En su fondo nauseabundo.

Vengo buscando morada

Desde el centro de la nada.

No me digan que he llamado

Tras lo mucho que he pasado

A la puerta equivocada.

JUAN PATRIA

Escupiré gusarapos de odio en tus heridas.

EL EXTRANJERO

Vengo buscando una mano

Que me bese con la boca,

La caricia de la roca

La conozco de antemano.

Vengo buscando un hermano,
Una madre que me acoja
Aunque a veces se me antoja
Que imposibles voy buscando
Y el camino que yo ando
Sustenta una cuerda floja.

JUAN PATRIA

Sulfataré tus ojos con vinagre.

EL EXTRANJERO

Vengo buscando la hoguera
Del apátrida aterido
Que de un vientre yo he nacido,
No me parió una bandera.
Vengo buscando una hoguera
Porque cuando llega el frío,
Moro, cristiano o judío
Con las llamas se calienta,
Y se moja en la tormenta
Cristiano, moro o judío.

La sirena

FIN